

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Sábado 22 de Junio de 1872.

NUM. 721.

## EL DECRETO DE DISOLUCION.

Decíase ayer y los periódicos de la tarde publicaban la noticia, que había sido la más importante del día, que el ministerio no tenía el decreto de disolución de Cortes; que era difícil que le obtuviera, pues se manifestaban fuertes resistencias donde menos eran de esperar ó temer; y por último, que en el Consejo de ministros, celebrado anteayer se había suscitado la duda de si constitucionalmente podían ser disueltas las actuales Cortes, sin haber cumplido los cuatro meses de su duración.

Como es de suponer, se hacían los mas variados comentarios, creyendo algunos que el ministerio no obtendría el decreto y que se encontraría en un gravísimo conflicto, no pudiendo como no puede gobernar, teniendo en contra suya á los dos Cuerpos colegisladores. Y como al propio tiempo se tenía por muy difícil que hubiese una nueva crisis, después de conocido el efecto causado por la solución de la última; se suponía que el conflicto sería muy grave y trascendental para algunos partidos y para las instituciones.

Antes de ahora hemos emitido nuestra opinión acerca del asunto y no tenemos motivo para modificarla. Desde luego nos parece una puerilidad presentar como un grave inconveniente que el gobierno no tenga en la cartera el decreto de disolución: semejantes decretos no se llevan en el bolsillo días y días, como si fueran carta-orden ó billete de Banco: se obtienen en el momento oportuno y van en seguida á la Gaceta. Podrá acontecer lo que acontecerá cuando el Sr. Malcampo tuvo el de suspensión de sesiones durante algunas horas; mas no pasó de la sesión en que se había de leer, siendo un nuevo incidente y resultado de la apreciación, del cálculo ó del capricho de aquel ministro haber esperado diez ó once horas para leerle, en vez de haberle leído al principio de la sesión. Nada, pues, significa el que el ministerio no tenga el decreto de disolución: lo importante es que lo haya de obtener ó no cuando llegue el momento de pedir la firma de D. Amadeo.

En este particular, nos parece que cualquiera duda es infundada: el actual ministerio obtendrá el decreto, porque no puede menos de obtenerle; porque es imposible negárselo. Los radicales no pueden gobernar con el actual Congreso: necesitan su disolución y la necesitan pronto, para tener tiempo de convocar otras Cortes, que llenen el período de duración constitucional: negárselo es negarle el principal elemento para gobernar: es negarle la condición esencial de su vida.

¿Está acaso el país para andarse en aventuras, nombrando hoy un ministerio y mañana otro; llamando una semana á los conservadores y á la semana siguiente á los radicales, produciendo el trastorno consiguiente á tan profundos cambios políticos? En la situación en que se encuentran los partidos, situación que nada tiene de halagüeña para quien haya de servirse de ellos se puede hacer lo que se calificaria de verdadero juego, poniéndolos y quitándolos, llamándolos y despidiéndolos á capricho ó conveniencia del momento? Eso no puede ser, y si se intentara realizar, no sería sin gravísimos conflictos.

A los ocho días justos de haberse encargado de la presidencia del Consejo de ministros, se puso al general Serrano en el caso de presentar su dimisión y la de sus compañeros, que en el acto fueron aceptadas. Sabido es que la causa fué haberse creído oportuno negarle el decreto; que le autorizase para presentar á las Cortes el proyecto de ley de suspensión de garantías constitucionales: es igualmente sabido que con el ministerio Serrano cayó el partido conservador de la situación, y cual y cuán grande fué la sorpresa que causó tan inesperado golpe.

Supóngase que mañana domingo, ó pasado mañana lunes, es decir, á los ocho días de haber llegado á Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla ó jurado su cargo, presentase el proyecto de decreto de disolución, y que D. Amadeo negase su firma, poniendo al ministerio en el caso de presentar su dimisión. ¿Qué sucedería? ¿lo dejamos á la consideración de nuestros lectores, que sabrán apreciar la gravedad y trascendencia de tal conflicto, mucho mas después de las noticias que han circulado respecto de ciertos propósitos. ¿Se habría llamado para tan ridícula exhibición al Sr. Ruiz Zorrilla, sacándole de la soledad de su retiro? ¿Para eso se habría dado ocasión á que se removiese toda la alta administración, con el disturbio que tal medida produce siempre en el servicio público? ¿Y consentirían los radicales que se les espulsara del poder, á los diez ó doce días de haberle obtenido?

Dése, sin embargo, por cierto que sucediesen las cosas ni mas ni menos que en la última crisis: que el ministerio presentase la dimisión; que se le aceptaba; que se llamaba de nuevo á los conservadores y se les entregaba el poder; que todo permaneciera tranquilo, y los desairados y descontentos se limitaban á murmurar, sin apelar á otras mas graves resoluciones. ¿Qué sucedería dando el poder á los conservadores? ¿Qué volviendo las cosas al ser y estado en que se hallaban cuando se creyó necesario acudir á la suspensión de garantías; y no solo volviendo las cosas á aquel estado, sino á otro mucho mas grave, pues los ánimos estarían mas exaltados, el desengaño sería mayor y completo, y la resolución mas decidida y extrema; el ministerio conservador volvería á presentar el proyecto de suspensión de garantías, y le presentaría en seguida de jurar, pues no aceptaría sin esa indispensable condición.

¿Se concedería la firma negada hace doce días? Indudablemente, mucho mas si son exactas las versiones que han circulado respecto de la causa de la negativa. Entonces se presentaría una cuestión muy importante. ¿Por qué se concedía ese medio de gobernar á los conservadores, y se habría negado á los radicales el que habían solicitado, también como necesario, ó sea el decreto de disolución? ¿No sería demostrar una preferencia absoluta respecto de un partido, con prescindimiento y menosprecio del otro? Y si se concedía el decreto de suspensión de garantías, ¿por qué no se había concedido antes? ¿Qué nueva causa habría para concederle después de haber pasado los radicales por el poder?

Es inútil hacer conjeturas y comentarios sobre una hipótesis inadmisibles: los radicales obtendrán sin la menor dificultad el decreto de disolución de Cortes: no puede haber dificultad, porque la que pudiera presentarse ha debido ser prevista antes de llamar al poder á los radicales: en el hecho de llamarlos, se aceptaban todas las consecuencias: si ahora se quisiese retroceder, sería imposible: el tiempo se encargará de demostrarlo, y poco vivirá quien no lo vea.

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por hoy.

Realmente parece que todos están encargados de destruir aquello que desean edificar ó conservar.

Es inesplicable; pero hay algo de fatal y tremendo que nos lleva á la anarquía sin poderlo remediar.

En nuestro país hay talento, hay honradez; hay valor; pero el amor propio, los celos, la envidia y la soberbia, son superiores á nuestras buenas cualidades.

Se hacen fácilmente las paces entre enemigos irreconciliables; pero no se le perdona á nadie tener talento y subir joven al poder.

Este es un pecado para el cual no hay absolución.

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por hoy.

Realmente parece que todos están encargados de destruir aquello que desean edificar ó conservar.

Es inesplicable; pero hay algo de fatal y tremendo que nos lleva á la anarquía sin poderlo remediar.

En nuestro país hay talento, hay honradez; hay valor; pero el amor propio, los celos, la envidia y la soberbia, son superiores á nuestras buenas cualidades.

Se hacen fácilmente las paces entre enemigos irreconciliables; pero no se le perdona á nadie tener talento y subir joven al poder.

Este es un pecado para el cual no hay absolución.

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por hoy.

Realmente parece que todos están encargados de destruir aquello que desean edificar ó conservar.

Es inesplicable; pero hay algo de fatal y tremendo que nos lleva á la anarquía sin poderlo remediar.

En nuestro país hay talento, hay honradez; hay valor; pero el amor propio, los celos, la envidia y la soberbia, son superiores á nuestras buenas cualidades.

Se hacen fácilmente las paces entre enemigos irreconciliables; pero no se le perdona á nadie tener talento y subir joven al poder.

Este es un pecado para el cual no hay absolución.

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por hoy.

Realmente parece que todos están encargados de destruir aquello que desean edificar ó conservar.

Es inesplicable; pero hay algo de fatal y tremendo que nos lleva á la anarquía sin poderlo remediar.

En nuestro país hay talento, hay honradez; hay valor; pero el amor propio, los celos, la envidia y la soberbia, son superiores á nuestras buenas cualidades.

Se hacen fácilmente las paces entre enemigos irreconciliables; pero no se le perdona á nadie tener talento y subir joven al poder.

Este es un pecado para el cual no hay absolución.

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por hoy.

Realmente parece que todos están encargados de destruir aquello que desean edificar ó conservar.

Es inesplicable; pero hay algo de fatal y tremendo que nos lleva á la anarquía sin poderlo remediar.

En nuestro país hay talento, hay honradez; hay valor; pero el amor propio, los celos, la envidia y la soberbia, son superiores á nuestras buenas cualidades.

Se hacen fácilmente las paces entre enemigos irreconciliables; pero no se le perdona á nadie tener talento y subir joven al poder.

Este es un pecado para el cual no hay absolución.

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por hoy.

Realmente parece que todos están encargados de destruir aquello que desean edificar ó conservar.

Es inesplicable; pero hay algo de fatal y tremendo que nos lleva á la anarquía sin poderlo remediar.

En nuestro país hay talento, hay honradez; hay valor; pero el amor propio, los celos, la envidia y la soberbia, son superiores á nuestras buenas cualidades.

Se hacen fácilmente las paces entre enemigos irreconciliables; pero no se le perdona á nadie tener talento y subir joven al poder.

Este es un pecado para el cual no hay absolución.

## FOLLETIN.

### UNA PARIENTA POBRE.

POR MAD. BOURDON.

—Mira, este hombre que estoy delineando, este pescador de Bolonia con sus rodete sería un bonito centro de una pantalla de chimenea. Las gentes acomodadas gustan de estas chucherías.

—Y yo podría ganar dinero con mi trabajo? repuso Gertrudis siempre con su idea fija.

—Misericordia! esta niña calcula como un agente de cambio, ó como el difunto Rembrandt. ¿Por qué sueñas así con ganar? Gertrudis.

—Ya lo sabe Valeria, dijo esta indicando á su prima.

—Y no puedo yo ser partícipe del secreto?

—No la atormentes, Federico; Gertrudis tiene muy juiciosos pensamientos.

—Yo no tengo secretos para vosotros, replicó la huérfana levantando un poco humeantes sus negros ojos; quisiera, verdad es, ganar dinero para pagar lo que debía papá cuando murió; eso es todo mi secreto.

Federico se conmovió profundamente.

—En ese caso, dijo, trabajemos; y ocultó la impresión que lo dominaba con un movimiento de alegría; trabajemos para ser artistas; Gertrudis, nada se alcanza sin trabajo.

Las conversaciones sobre el arte, sus méritos, sus progresos, se suscitaban á cada paso. Valeria hasta entonces habia oído aquellas conversaciones; pero poco á poco se iba fijando en ellas.

—Federico, le dijo un día que se encontraban solos en la pieza que su hermano bautizaba con el pomposo título de taller, te repito la pregunta de Gertrudis al ver que tomas con tanto afán la pintura. ¿Para qué te serviría esta carrera de comerciante?

—¿Comerciante? ¿esclamó Federico rompiendo bruscamente el lápiz de un golpe; no lo permitas Dios.

—¿Cómo! Papá cuenta con eso. Has acabado tus es-

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por hoy.

Realmente parece que todos están encargados de destruir aquello que desean edificar ó conservar.

Es inesplicable; pero hay algo de fatal y tremendo que nos lleva á la anarquía sin poderlo remediar.

En nuestro país hay talento, hay honradez; hay valor; pero el amor propio, los celos, la envidia y la soberbia, son superiores á nuestras buenas cualidades.

Se hacen fácilmente las paces entre enemigos irreconciliables; pero no se le perdona á nadie tener talento y subir joven al poder.

Este es un pecado para el cual no hay absolución.

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por hoy.

Realmente parece que todos están encargados de destruir aquello que desean edificar ó conservar.

Es inesplicable; pero hay algo de fatal y tremendo que nos lleva á la anarquía sin poderlo remediar.

En nuestro país hay talento, hay honradez; hay valor; pero el amor propio, los celos, la envidia y la soberbia, son superiores á nuestras buenas cualidades.

Se hacen fácilmente las paces entre enemigos irreconciliables; pero no se le perdona á nadie tener talento y subir joven al poder.

Este es un pecado para el cual no hay absolución.

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por hoy.

Realmente parece que todos están encargados de destruir aquello que desean edificar ó conservar.

Es inesplicable; pero hay algo de fatal y tremendo que nos lleva á la anarquía sin poderlo remediar.

En nuestro país hay talento, hay honradez; hay valor; pero el amor propio, los celos, la envidia y la soberbia, son superiores á nuestras buenas cualidades.

Se hacen fácilmente las paces entre enemigos irreconciliables; pero no se le perdona á nadie tener talento y subir joven al poder.

Este es un pecado para el cual no hay absolución.

que hace incurrir en errores aun á hombres de ingenio y de talento, como indudablemente lo tiene el autor del folleto á que nos referimos.

En él se pretende también sentar como un hecho conveniente, de utilidad pública inconcusa, que la reina hubiera hecho abdicación en el acto de pasar la frontera. Nosotros hemos sostenido siempre la opinión contraria, y hoy nos afirmamos mas en nuestro modo de pensar. Esta materia es delicada y no queremos ahondar mas en ella. Ya llegará quizá la oportunidad de volver sobre esta cuestión, tanto en el terreno de la apreciación histórica como en el de los resultados.

Mas no por eso dejan de ser oportunos en estos momentos algunos párrafos, que reproducimos íntegros para que nuestros lectores juzguen.

Hélos aquí:

«La familia real destronada se ha reconciliado. El duque de Montpensier renuncia á las ideas de ambición que le hicieron concebir sus parciales. Todos reconocen que sus esfuerzos deben dirigirse á un fin común... y sin embargo, todos trabajan indirectamente contra el objeto que se proponen.

«¿Qué desgracia de país!

«La nación española sabe ya, sin necesidad de manifestos de ningún género, que la antigua familia real está reconciliada y unida; sabe ya que el duque de Montpensier nada pretende; ni á nada aspira.

«Y sin embargo, algunos moderados y algunos montpensieristas intentan descalzar por medio de dos manifestos: uno del duque de Montpensier, y otro contestando á éste. Al mismo tiempo, otros moderados y otros montpensieristas se oponen á la redacción de los manifestos de aquellos; y en esa lucha incesante, lucha eterna de los partidos políticos que coadyuvan á su mismo objeto, se pierden las fuerzas, se desperdician las ocasiones, y se sacan al público las miserias y las ruindades de todos.

«Manifesto de Montpensier á la nación; que no otra cosa es la carta del ilustre duque, sobre cuestiones electorales, al marqués de Camposagrado.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Para que sepa el país su reconciliación con la augusta hermana de su esposa? El país lo sabe, y no necesita ya que nadie se lo diga.

«Con el objeto de que conozcamos su acto de acatamiento al heredero de la corona de Isabel II? Lo conocemos, sin que haya necesidad de referirnoslo.

«Y en cambio, cuántas faltas y cuántas sobras, cuántas imprudencias y cuántas torpezas van á encontrar, ó á decir que encuentran, en la indicada carta-manifiesto, los amigos y los enemigos, aunque esa carta estuviera escrita por el mas sabio político, el mas hábil diplomático y el mas erudito y elegante literato de la tierra!

«Manifesto de los conservadores alfonsinos (moderados y montpensieristas) en contestación á la carta del duque de Montpensier.

«¿Qué imprudencia! ¿Qué afán de aumentar divisiones, de alzar voluntades en vez de atraerlas!

«¿Es posible que todos los que piensan en esas soluciones estén conformes con la redacción del documento?

«Es fácil, en un escrito de esa clase, expresar el pensamiento de todos?

Basta por



Hemos leído lo que dicen *El Tiempo*, *La Epoca* y *La Política*, y nuestros lectores lo verán a continuación, que nosotros no hemos de ocultar a nuestros amigos lo que pueda interesarlos para formar recto juicio. Hemos procedido y procederemos con nobleza y lealtad. Sentimos y deploramos la disidencia; pero sostendremos nuestra opinión y nuestra doctrina con energía y resolución, sin vacilar y sin ánimo de irritar a nadie.

Por hoy nos limitamos a presentar a la consideración de nuestros lectores los documentos y los datos de una parte.

Mañana examinarán los documentos y los datos de la otra.

Consta que los documentos que hoy insertamos son ciertos y auténticos, aunque publicados por un abuso. Sin esta terminante confesión nosotros nos hubiéramos detenido aun.

Creemos haber cumplido con nuestro deber en todo lo que se relaciona con este grave asunto.

Hé aquí ahora la carta del señor duque de Montpensier y la carta-manifiesto, tales como los han dado a luz varios periódicos de Madrid:

#### CARTA DEL DUQUE DE MONTPENSIER.

AL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE CAMPO-SAGRADO.

«Bueno, señor marqués de Campo-Sagrado.

Mi querido marqués: Terminada la lucha electoral, hoy que mi voz no puede ya alcanzar a los poderes públicos ni ser sospechosa para los partidos, cumplo con el deber, siempre grato para mí, de dar a V. y a todos nuestros buenos amigos de Asturias, Cataluña, Andalucía y otras provincias, público testimonio de mi agradecimiento por las reiteradas instancias con que han solicitado mi conformidad para presentarme candidato a la diputación a Cortes.

Profundamente reconocido a tan señalada honra, la he declinado, sin embargo, por esta vez, cediendo a poderosas razones de interés público.

Usted las conoce. Al aceptar en el pasado año la alta investidura de representante del país con que me favorecieron los electores de San Fernando, creí que debía y podía probar mis fuerzas en aquel Congreso y contribuir de alguna manera al bien de nuestra querida patria. Pero muy luego comprendí, con harta pena, a poco de meditar sobre el triste espectáculo de nuestras desgracias, que mi intervención personal en los debates, lejos de calmar las pasiones políticas, podía dar, sin yo queriendo, ocasión y pretexto para exacerbarlas. Por eso no solo me abstuve de concurrir a las sesiones, faltando quizás a lo ofrecido a mis electores, sino que me alejé de España, desoso de permanecer extraño a los sucesos y a la violenta lucha de los partidos.

Mas vivas hoy que entonces todas las pasiones, divididos y fraccionados los bandos políticos como jamás lo estuvieron, agravados todos los males, llenos de incertidumbres todos los ánimos y el porvenir de tremendos problemas, ni he querido que lanzado mi nombre en medio del litigio electoral sirva de nuevo alienta a tantas discordias, ni quiero participar ante la patria ni ante mi conciencia de ninguna responsabilidad en las desventuras que preveo.

Estoy, pues, resuelto a permanecer extraño, aunque no indiferente, a toda lucha. Mas si ante los conflictos que el porvenir encierra, por la fuerza irresistible de los acontecimientos o por los medios que las leyes vigentes autorizan, España se viera de nuevo llamada a disponer de sus destinos, yo creo, recogiendo las enseñanzas de estos últimos años, y si mi espíritu en la situación presente, que la monarquía constitucional, tradicional y hereditaria simbolizada en el joven príncipe D. Alfonso, único que hoy legítimamente la representa, es la sola que pueda ofrecer a la trabajada patria una noble y alicia base sobre que asentar el edificio de sus modernas y grandes instituciones, y asegurar a la vez, al amparo de un poder fuerte y respetado, la verdadera libertad, que es la garantía de todos los progresos, y el orden, que es la condición primera de todas las libertades.

Sin aspiración personal alguna por mi parte, pero desoso de que mi familia ocupe en las gradas del trono el lugar que las antiguas leyes de sucesión le señalan, ni consentiría que se pretendiera colocar en otro diferente ni permitiré jamás que mi nombre sirva de escudo ni de enseña al encumbramiento de ningún partido.

Llegada esa hora, si así lo quiere España, defendería con denuedo y serviría con orgullo tan noble causa, porque no siendo ella a mis ojos la causa de ninguna parcialidad, su triunfo no sería un peligro para nadie, ni traería consigo apasionadas reacciones o el restablecimiento de leyes e instituciones que ya caducaron; menos aun alcanzaría a borrar de las leyes actuales, de las costumbres y de la creencia de los partidos lo que las pasadas crisis y revoluciones hayan creado de fecundo, de útil y de bueno.

Bandera de paz, de transacción y de concordia, tras largas y dolorosas experiencias, todos podrán agruparse en derredor de ella, seguros de que caben bajo sus anchos y generosos pliegues cuantos quieran ver cerrada la era de los trastornos, y de corazón amen el bien y la prosperidad de España.

Autorizo a V. mi este cargo marqués, para hacer de esta carta el uso que juzgue conveniente, y me repito su mas afecto,

ANTONIO DE ORLEANS.

París 17 de Abril de 1872.

#### CARTA-MANIFIESTO DE LOS CONSERVADORES.

«Los graves sucesos ocurridos en nuestra patria durante los últimos años, y los que cada día acontecen, imponen a cuantos han tenido o puedan tener participación en los negocios públicos, apremiados y sagrados deberes a que no es dado faltar en circunstancias solemnes sin contrar grandes responsabilidades y sin incurrir en la condenación de la presente y de las futuras generaciones.

Obedeciendo a este deber inescusable e imperioso, acaba de dirigir su voz al pueblo español un ilustre príncipe, exponiendo con acento noble y patriótico las mismas ideas, sentimientos y propósitos que mueren a los que suscriben este documento: circunstancia que por sí sola indicaría haber llegado la hora de dar a conocer al país nuestros comunes deseos, si esta creencia no se encontrase de suyo fortalecida en nuestro ánimo ante el espectáculo tristísimo que la nación ofrece, relajada toda la disciplina social, conmovidas todas las creencias, amenazados todos los intereses, llenos de incertidumbres y temores todos los espíritus rectos e imparciales.

Útil, y sobre inútil pernicioso, sería el detenernos a investigar la parte que cada hombre, cada grupo y cada partido tuvo en los trascendentes acontecimientos y vicisitudes que han traído a España al estado en que hoy se encuentra. Hay ciertos hechos indestructibles; creése en estos períodos de luchas y de ensayos ciertas grandes rivalidades que resisten luego a la acción del tiempo y de las pasiones: pero si a los partidos no les es dado siempre borrar aquellos hechos ni suprimir estas realidades, pueden y deben a veces modificar sus consecuencias, ponerles límite o encerrar bajo nuevas márgenes el espíritu y las tendencias desarrolladas a su sombra. Empresa es esta siempre árdua, trabajo difícil; solo pueden acometerlo, y en ocasiones realizarlo, los hombres públicos buscando los principios, las admi-

dades, los sentimientos que unen, y no suscitando cuestiones ó evocando recuerdos que produzcan hostilidades y antagonismos.

Entre estos hechos el mas grave y que mayores consecuencias ha tenido en el orden social y político de nuestra patria en lo que va de siglo es la revolución de Septiembre de 1808. Este suceso es ya juzgado, y lo será sin duda por la historia de muy varia manera; pero en lo que reina completa unanimidad es en crear que, después de la catástrofe en que sucumbieron los principios, las instituciones y las leyes en aquella ocasión vigentes, el sistema que ha reemplazado a la anterior organización política no tiene las condiciones necesarias para asegurar sobre bases firmes la paz pública y guiar a la nación por el camino de su prosperidad y bienestar.

Amantes del orden y respetando los poderes constituidos, sea cualquiera su origen y la opinión que acerca de su legitimidad y eficacia tengamos, no contribuiremos a su destrucción fuera de las vías legales; pero creyéndola inevitable si el curso de los sucesos, tal vez antes de lo que pudiéramos prever, coloca a España en el trance de disponer nuevamente de sus destinos, deber nuestro es procurar que cuando llegue tan supremo y crítico momento, existan una agrupación de fuerzas sociales y un conjunto de principios que sirvan de tabla de salvación a los intereses permanentes de la patria en el nuevo y peligroso naufragio que la amenaza.

Estos principios son los que sirven de base a la monarquía constitucional, y esta fuerza debe consistir en la unión estrecha y sincera de cuantos de buena fe los aceptan; mas para que esa forma política tenga sus naturales y necesarias condiciones, es menester que la institución regia represente la continuidad de la vida del Estado, así como las Asambleas políticas expresen las aspiraciones y necesidades que la nación siente en cada momento de su existencia. So pena de que España deje de ser, si de nuevo delibera sobre su organización, no solo será necesario salvar el trono constitucional, sino que ese trono sea el de San Fernando, el de los reyes Católicos y el de Carlos III, y lo ocupe un descendiente de estos ilustres y gloriosos reyes.

La base, pues, de nuestra organización política, si ha de ser sólida y estable, si ha de contener los elementos del pasado que aun subsisten en la nación, los propios y peculiares del presente y los gérmenes del porvenir, no puede menos de ser la legitimidad dinástica representada hoy por el príncipe Alfonso, cuya ascendencia es la serie de nuestros antiguos reyes determinada por la legislación que ha constituido esta parte de nuestro derecho público. Y si la catástrofe que prevemos ocurre cuando no haya alcanzado todavía este príncipe la edad conveniente para ejercer por sí la autoridad suprema del Estado, la regencia de su augusta tío el señor duque de Montpensier será una garantía eficaz de buen gobierno y del respeto mas profundo a las doctrinas constitucionales.

Los principios que proclamamos, y que defendemos por todos los medios que las leyes actuales autorizan, no son ni pueden ser la bandera de un partido, puesto que los reconocen y aceptan hombres que proceden de los diversos que han existido y aun existen en la España contemporánea.

Su triunfo, venido el conflicto, tampoco podrá significar una reacción, ser para nadie un peligro ni traer consigo el restablecimiento de instituciones y de leyes probadas como ineficaces, así para amparar el derecho de los pueblos, como para mantener y salvar la integridad de los poderes públicos. No; dentro de la alta esfera de esos principios caben todos los hombres constitucionales, y cabe también cuanto en las leyes actuales, en las costumbres y hasta en las creencias de los partidos hayan fundado de bueno y de fecundo las diversas crisis por que ha pasado nuestra patria.

A la generosa empresa que acometemos pueden contribuir todos los españoles con noble orgullo, porque la bandera, en torno de la cual nos agrupamos, no es una bandera de exclusión, sino de paz y de concordia, exenta de odios, y que flotando por encima de todos los partidos, a todos ofrece garantía, segura de que serán respetadas sus legítimas aspiraciones con la práctica leal y honrada del sistema representativo.

(Siguen a este manifiesto doscientas treinta firmas de generales, diputados, senadores, grandes de España, etcétera, etc.)

Al publicar en su número de anoche estos documentos, *El Tiempo* coloca a su cabeza las siguientes líneas:

«Con sorpresa hemos visto que varios periódicos de anoche, lo mismo que otros de la mañana, han dado cabida en sus columnas al texto de dos Manifiestos, el uno que consiste en una carta del señor duque de Montpensier al señor marqués de Campo-Sagrado, y el otro, que dicen ser de los conservadores alfonsinos, que no está autorizado por firma alguna. Entre los periódicos que los publican los hay que dicen que en galeras y en forma anónima han recibido los indicados documentos.

Por nuestra parte, con la autorización que alguno de nuestros colegas nos concede, y que realmente tenemos como conservadores y alfonsinos, nos creemos en el deber de decir que los documentos son ciertos, que lo son como pueden serlo los que existen en poder de sus autores y se publican sin su autorización; como lo son también los que solo adquieren fuerza en el momento que ven la luz por quien puede legítimamente publicarlos.

Esos Manifiestos, que realmente existen, que se hubieran tal vez publicado en esos u otros términos si no hubiese estallado la insurrección carlista y sobrevenido después acontecimientos que para muchos hubieran hecho creer que no fuese oportuna su publicación, y que hasta el momento mismo en que ésta se haga legítimamente no presentan un objeto determinado y fijo, es decir, materia de discusión, son ciertos, son verdaderos, pero su publicación ha sido un grande abuso de confianza y un ataque al derecho que conservan sus autores de modificarlos antes de que, con la debida y legítima autorización, se publiquen.

Estos documentos, de cuya lectura no queremos privar a nuestros suscritores, dicen así, tal como en las redacciones se han recibido. (Siguen los documentos.)

*La Epoca*, al darles asimismo cabida en el número de anoche, los hace preceder de los siguientes párrafos:

«Varios periódicos de anoche y de esta mañana han publicado los dos documentos que vamos a reproducir a continuación. Nuestros lectores saben que antes de ahora se había hablado varias veces de una notable carta del señor duque de Montpensier, y de otro documento que en respuesta ó con ocasión de la misma, habían firmado muchos hombres políticos importantes. Saben también que una parte de la prensa revolucionaria ha observado con insistencia la conducta contradictoria de recusar y publicar noticias acerca del contenido de esos documentos, y sostener al mismo tiempo que no era lícito darles publicidad ni aun por los senadores y diputados desde sus puestos de los Cuerpos colegisladores.

La publicidad no se había detenido por esas extrañas é intolerantes teorías de los revolucionarios. La triste situación de la patria en las actuales circunstancias, y especialmente el recurso de la guerra civil, imponía el deber a los buenos ciudadanos de no dar siquiera pretexto a nuevas complicaciones y de no suscitarse cuestiones, aun dentro de la legalidad mas estricta, mientras el presente estado de las cosas no variase algo.

Pero los que tanto interés han manifestado por co-

nocer el contenido de esos documentos, no publicados por sus firmantes ni por quien tenga derecho de representarlos, han dado un paso mas. Después de las breves y vagas noticias, dieron noticias mas amplias; después se extendieron a dar extractos; por último, han publicado los textos íntegros.

No teniendo obligación alguna de dar gusto a nuestros adversarios en un caso como el presente, nos limitaremos por hoy a hacer constar:

1.º Que los documentos son auténticos, aunque desde luego podríamos notar alguna inexactitud cometida.

2.º Que no han sido publicados por sus autores, por sus responsables, ni por ninguno de aquellos a quienes naturalmente corresponde el derecho de decidir si deben publicarse, y cuándo y en qué forma.

3.º Que así sus firmantes, cuando lo tengan por oportuno y conveniente, les darán la autoridad que no pueden recibir hoy de una publicación indevida y abusiva. Los que antes de tiempo se apresuran a comentarlos, dispuestos nos encontrarán ante el debate cuando la ocasión llegue en forma legítima.

Por último, *La Política* les dedica los siguientes párrafos:

«En vista de la importancia de los documentos que publicamos en otro lugar, atribuidos al señor duque de Montpensier y al partido conservador agrupado en torno de la bandera fusionista, hemos procurado inquirir lo que pudiera haber de cierto en el asunto, y de nuevas averiguaciones resulta lo siguiente:

1.º Ambos documentos son perfectamente auténticos y pertenecerían hace tiempo al dominio público, á no haberse lanzado los carlistas a la lucha armada, agravando las desdichas de la patria, que no deben ni quieren explotar los partidos conservadores agrupados en torno de la bandera de la fusión: de aquí el haberse aplazado, patrióticamente, el darles publicidad.

2.º Las firmas que autorizan la carta-manifiesto del partido conservador escuden del número que suponen los periódicos sagastinos y fronterizos, y entre ellas figuran la mayor parte de los nombres ilustres de España, en todas las gerarquías sociales.

3.º En su día, cuando las circunstancias lo permitan, cuando no pueda creerse que se trata de explotar acontecimientos de ninguna especie, volverán a ver la luz esos documentos, reformados ó sin reformar, pero con una autoridad que hoy no tienen: con la autoridad del consentimiento de las personas que los suscriben.

En lo que no nos hemos equivocado es en suponer que la adquisición de que se envanece la prensa sagastino-fronteriza reconoce por causa un indigno abuso de confianza.»

Hemos oído decir que a consecuencia de los atropellos que tuvieron lugar en Sevilla y especialmente en Ecija, con motivo de las elecciones, y a cuyo último punto envió una columna al mando del brigadier Chacon, se piensa en relevar del distrito militar de Andalucía al general Rubín y Orta (antes de Celis).

No nos causaría extrañeza que fuese este hecho cierto, teniendo en cuenta que el Sr. Rivero no podrá fácilmente olvidar el ensañamiento y las ilegalidades con que se combatió su elección en Ecija.

#### La Independencia de Barcelona del jueves publica las siguientes líneas:

«Ayer el público se ocupaba de un hecho que ha causado honda impresión y disgusto, haciéndose muchos comentarios a cual mas grave.

Hé aquí la versión mas general del hecho. Anteayer por la tarde una columna de carabineros mandada por Galindo regresaba de la Bisbal, y a media hora distante de esta villa, como un pobre carabiniere rendido por la fatiga y con los pies lacerados, se quedase bastante rezagado, retrocedió el jefe hasta alcanzarlo mandándole con tono brusco que apresurara el paso, y como el desgraciado le contestase emi corol, me siento malo, tengo los pies magullados y haga V. lo que quiera de mí, que yo no puedo andar mas», entonces, dícese, que el citado jefe sin entrar en mas explicaciones le arremetió y se le echó encima con el caballo, pegándole con el sable de plano algunos sablazos obligándole a caer en tierra medio aturrido, sin ánimo ni fuerzas para volverse a levantar. Entonces mandó el jefe que le colocaran en uno de los carros que traía de bagaje la columna, y al entrar esta en la villa había espirado ya el infeliz carabiniere.

Se supone si el jefe le dió tambien algun pinchazo con el sable, pero la causa principal de una muerte tan repentina, se atribuye mas que a los golpes a una congestión cerebral que le sobrevendría a consecuencia del acceso de rabia y de coraje que sentiría el infeliz al verse maltratado de una manera tan cruel y con toda inocencia, si el motivo no fuese otro que el que se explica y que en parte lo confirmó el que el cadáver presentaba una grande hinchazón en las piernas. Se dice si el tribunal ordinario habia empezado la formación de diligencias sobre tan triste suceso.

Como segun ayer manifestamos se decía que en la Dirección de Carabineros no se sabía del paradero del Sr. Galindo, se nos ocurre preguntar: ¿tendrá algo que ver con el hecho que refiere *La Independencia*, la desaparición de aquel jefe de columna?

#### El Diario de Avisos de Zaragoza publica la siguiente interesante correspondencia:

«Pamplona 17 de Junio.—He dejado de escribirle estos días porque nada notable ocurría.

En mi última anterior decía a V. que por mas que meditaba no daba con el misterio de haber podido retroceder la gente de Carasa desde la frontera, donde se hallaba rodeada de fuerzas del gobierno, hasta la Estaña, y hoy continúo en las mismas dudas, por mas que se haya hecho algo de luz en el asunto.

Moriones estrechó a los carlistas, cuando ya Carasa, con unos 50, a favor de la noche, había buido la vigilancia de las columnas y retrocedido hasta tierra de Estella, dividiéndose sus fuerzas en dos partidas, una de 1.300 hombres al mando del teniente coronel D. Antonio de Lizarraga, y otra de unos 500 capitaneada por el cabecilla Rada, albañil de Tafalla: la primera tropezó en los montes de Julio el día 11 con la columna del coronel de Almansa, Sr. Catalan, a la que presentó batalla; pero como éste no se disponía a atacarla, contentándose con hacerla algunos disparos de cañón, plegaron banderos los carlistas y se pusieron en marcha, evitando así ser alcanzados por la división de Moriones. Siempre hostigados por éste, descendieron por cerca de San Martín de Unt hacia Larraga, pasando por debajo del Pueyo, entre Tafalla y Garinain.

Ceruti, que con su fuerte división se hallaba en este punto, y el comandante militar de Tafalla, tenían aviso de que efectuaría esa marcha la facción por el mismo punto que lo verificó: el segundo estuvo quieto y el primero, después de disponerse a atacarla, tocó retirada.

Llegó Moriones a Tafalla firmemente creído de encontrar deshecha y prisionera la facción; y cuando se enteró de lo sucedido, tuvo gran disgusto, increpó fuertemente al comandante de Tafalla y al brigadier Ceruti, é inmediatamente, por telegrama, espuso al gobierno su plan de campaña, con el que se prometía acabar pronto la insurrección, y para el caso de no admitirsele

presentaba su dimisión. Esto sucedía el día 12, y a la una de su tarde, en tren especial, marchó con su gente a Pamplona a esperar contestación del gobierno.

Entre ocho y nueve de la noche de ese día pasó la otra partida de 500 hombres, capitaneada por Rada, por las inmediaciones de Olite, produciendo gran alarma en los voluntarios de Tafalla, que tomaron generala, tomaron posiciones y pasaron una noche en blanco dando el «que vive» sin cesar, mientras los carlistas se reunían, calzaban y racionaban en Artajona y Mendigorría, y se internaban a descansar en las Amezcua, donde se les van reuniendo los de Vizcaya. Han intentado reclutar toda la gente útil, pero es empresa imposible.

Hé aquí cuanto con mas visos de verdad se cuenta y repite por este país a todas horas y en todas partes. *Relata refero.*

La «oportuna crisis» paralizó las cosas y los carlistas han podido tomar aliento, que harto lo necesitaban. Ayer salieron de esta dos trenes de tropas con dirección a Alsina, y se asegura que, encargado Moriones del mando en jefe, acabará pronto la sublevación.»

Sigue la razzia de empleados. Los nombramientos hechos ayer y que hoy publicará probablemente la *Gaceta*, son las siguientes:

El brigadier Lagunero ha sido nombrado capitán general en comisión, del distrito de Burgos, y será en breve ascendido a mariscal de campo.

El general Serret, capitán general de las Baleares, ha sido relevado de dicho cargo, y en su defecto ha sido nombrado el general Figuerola, que en la actualidad lo es del distrito de Burgos.

El brigadier Carnicero ha sido relevado del cargo de gobernador militar de Badajoz: así como tambien el de la provincia de Cadiz, Sr. Merelo, a quien sucede en este destino el general Alfou.

Al brigadier Beaumont se le encargará la comandancia general del Campo de Gibraltar.

Al general Izquierdo le ha sido admitida la dimisión condicional que presentó del cargo de capitán general de Filipinas.

D. Francisco Salmeron y Alonso será nombrado ministro togado del Consejo Supremo de la Guerra.

Se ha concedido licencia para el extranjero a los generales Letona y duque de Bailen.

Ha sido admitida la dimisión que el general Urbina ha presentado del cargo de consejero Supremo de la Guerra.

Ha sido relevado el capitán general de Valencia, Sr. Pino, nombrándose para su reemplazo al general Gonzalez.

Ayer se ha hecho cargo de la capitania general de Cataluña el general Baldrich.

Parace que está acordado el nombramiento del Sr. Leon y Moncasi para ministro togado del Consejo Supremo de la Guerra.

Ha sido admitida la dimisión que el general Andia ha presentado del cargo de segundo cabo de la capitania general de Cataluña.

El brigadier Diaz Berrio ha sido nombrado gobernador militar de Badajoz.

El marqués de Sardoal parece hace de este nombramiento cuestion de pabellon.

No lo creemos mientras no lo veamos.

Las esperanzas fronterizo-sagastinas vuelven a renacer, a consecuencia de la breve conferencia celebrada ayer entre D. Amadeo y el duque de la Torre.

El decreto de disolución encuentra una resistencia casi invencible.

Con este motivo vuelve a repetirse la frase de que el ministerio radical durará quince días ó quince años.

Se atribuye a los conservadores el propósito de publicar un manifiesto al país, caso de disolverse el actual Congreso, declarando roto el pacto constitucional.

Esto si que es hallarse entre la espada y la pared.

Las noticias de Versalles expresan que toda tentativa que hicieran los partidarios de las ideas conservadoras para salir de una manera violenta de la interinidad tendrá mal éxito, aun cuando se tratase de una votación de la mayoría parlamentaria.

Un periódico que suele estar bien informado, *Le Soir*, da cuenta de una reunion preparatoria, donde los delegados del centro derecho y del izquierdo procuraron ponerse de acuerdo acerca del programa concreto, definido que convenia extender para manifestar sus miras colectivas a monsieur Thiers. Sin embargo, el miedo a las graves eventualidades que podian surgir en el caso de un fracaso dominó a los congregados, y nada absolutamente resolvieron.

La idea continúa siendo la misma. El centro derecho propone al izquierdo como base fundamental de ulteriores combinaciones, el obligar al presidente a que forme un ministerio homogéneo de las filas de la mayoría. De este modo creen que se restablecerá la verdad del gobierno parlamentario, conjurando los peligros a los que espone el sistema personal de Mr. Thiers. De no conseguir que este se aviniera, la Asamblea nacional debe considerarse en el caso de hacer un acto de soberanía negándole su apoyo.

Al hacerse cargo de lo dicho por el *Soir*, añade un periódico que esto, en el fondo, no es mas que una parte del programa, y la parte menos esencial. La interinidad tiene sus defectos á juicio de *La Liberté*, que es el periódico a que nos referimos; y tambien le falta energía; los poderes además están tan divididos y a veces tan confundidos, que no siempre tiene como debiera el de hacer bien é impedir el mal. Todos los diputados de ambos centros tienen un perfecto conocimiento de la falsedad de esta situación; sin embargo, no pueden menos de preguntarse si este no es un mal necesario. Hay remedios peores que la enfermedad; y solo la elección del médico, Hipócrates ó Galeno, la monarquía ó la república, es la que puede decidir d ello. Ahora bien; de la elección del médico era de lo que realmente se trataba y lo que constituía la parte principal del programa sometido por el centro derecho a la deliberación de los dos centros, y en este terreno la aversión era completamente imposible.

La Union nacional de los trabajadores agrícolas de Inglaterra, que tiene a su cuidado la dirección de las huelgas de los labriegos, celebró el 18 un gran meeting en Leamington, en el cual se ha

proclamado que, el número actual de afiliados a la sociedad, asciende a 150.000.

Tambien se dió cuenta en la espresada reunion de que en aquella semana debian partir dos buques para Nueva Zelandia cargados de insurgentes.

A pesar de haberse reunido los patronos de Berlin el 18 y haber acordado no acceder a las exigencias de los obreros constructores de máquinas en vista de la actitud de éstos, los patronos, segun telegrama fecha 19, volvieron a reunirse y resolvieron ceder algun tanto reduciendo a diez los horas de trabajo, conviniendo en fijar el salario segun convenio mútuo, y acordando no dar trabajo durante dos meses a los obreros que tomen parte en la huelga. Al efecto, pedirán a todo obrero que solicite ser admitido en una fábrica un certificado del ultimo patron para quien hayan trabajado.

Simultáneamente se han declarado en huelga los obreros constructores de máquinas en Londres y Berlin. Los patronos de Londres han propuesto el arbitraje para resolver sobre las reclamaciones de los obreros; pero estos se han negado a aceptarlo, y entonces los patronos han cerrado los talleres y han suspendido los trabajos a partir del día 19. En virtud de esta medida, quedan sin trabajo unos 25.000 obreros.

Leemos en el *Times* el siguiente despacho que recibió de su corresponsal en París, fechado el 17 del corriente:

«Desde que se ha tenido noticia de que ha llegado la respuesta del gobierno alemán, la opinión pública se preocupa mucho de la cuestión franco-alemana, como se llama la de evacuación del territorio, y circulan con este motivo los mas diversos rumores. Los que pasan por bien informados aseguran que la respuesta de Alemania es en primer lugar hostil á todo arreglo que no sea el pago en metálico, y en segundo lugar, admite el principio de que se anticipen los pagos, otorgando por este anticipo la evacuación gradual del territorio.

La consecuencia lógica de esto es que será preciso para Francia contratar un empréstito de 2 a 3.000 millones de francos. Pero, hasta el presente, el gobierno no ha tomado ninguna determinación respecto a la manera de emitir ese empréstito, y es muy posible que en vista de la baja de los fondos públicos, la cual atribuye el gobierno a jugadas de Bolsa, se decidirá á negociar directamente el empréstito con los banqueros, en vez de abrir suscripción pública. Al propio tiempo, asegura del modo mas positivo que en el caso de que se arregle definitivamente el negocio del empréstito, todavía sería preciso someter á Prusia las bases acordadas con los banqueros, á fin de que fueran ratificadas.»

#### LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Los periódicos de Barcelona que recibimos ayer, continúan como la *Gaceta de Madrid* sin comunicar noticia alguna de las partidas carlistas que recorren las provincias catalanas, limitándose á insertar alguna que otra carta, ó copiar de los periódicos locales. Por tanto tenemos que imitar su ejemplo en esta reseña, y atenemos á lo que hallamos en los mismos.

Con fecha del 18 escriben *La Imprenta*, de Pont de Armereta:

«En mi última le manifestaba que de resultados de la paliza que los carlistas recibieron en Montmell, cundia el pánico entre ellos.

Hoy puede afirmarse que, no solo el pánico cunde entre sus huestes, si que tambien el desaliento y las bajas á causa de la acción de Masroig.

Por los carlistas presentados en esta, que estuvieron en el combate de Masroig, se comprende fácilmente que á haberse levantado los somatenes en Torroja, Lloá, Gratallops y Molá, se hubieran visto precisados á entregarse una tercera parte de las fuerzas rebeldes que se esparcieron por los términos de las indicadas poblaciones á la desbandada y sin guías.

Da lástima ver á estos pobres alucinados, que segun atestiguan, han sufrido, no solo las penalidades de no poder comer ni dormir, si que tambien las de permanecer y acampar casi siempre á la intemperie.

De los 23 de esta población que se han unido á los carlistas, de los cuales seis no llegan á los 15 años, tenemos presentados diez, otros dirigan por el término, y yo no dudo que, atendida la nueva faz que van presentando los destinos de la patria, por el llamamiento al poder del partido radical, que ha sido recibido con júbilo por todos los verdaderos liberales, este comienzo de fratricida lucha va á desparecer pronto, muy pronto de nosotros.

Ayer á las seis de la tarde llegaron dos partidas á Pobas con un total de quinientos hombres, y en este momento que son las diez de la mañana, las tenemos en el Manso Tous, de este término municipal. Dícese que van mandados por un tal Polo.

El hijo de Vall pasó ayer tarde con 25 por cerca de Cabra dirigiéndose á Pobas; su cuartel general.

En mas de una ocasión hemos publicado otros altos punibles cometidos por los voluntarios de Reus. Si pertenecen a este cuerpo á los que se refiere la siguiente carta que de Montblanch dirigen con fecha 18 á *La Redención del Pueblo*, diario de la citada localidad, no tenemos inconveniente en asegurar que los espresados voluntarios parece obrar en connivencia de los jefes de partidas para proporcionar mayor número de gente a los defensores del carlismo.

Dice así la carta:

«A las nueve de la mañana del domingo último tuvimos el grato placer de albergar en esta por cuarta vez a una partida carlista, al mando de los hermanos Cendrós; la componían unos 40 hombres escasamente, que, dispersados en el encuentro de Masroig el día 12, iban en busca del grueso de la partida Sanz y Barens, con la cual no habían podido aun reunirse a pesar de sus continuas correrías.

Acompañaba á los hermanos Cendrós el cabecilla Romagosa.

La partida de que le hablo permaneció en esta una hora escasa; sus individuos van desalentados por completo, y no tienen fondos de qué comer; de tal modo, que algunos vecinos les socorrieron con dos grandes canastos de pan.

Se dice que el cabecilla Pedro Cendrós, está herido ligeramente en un pie.

Después de comer lo que les fue proporcionado, abandonaron de nuevo los sublevados la población, dirigiéndose a la Guardia dels Prats, y desde allí a las *Masías de Prenafeta*.

Por esta vez nos hemos librado de que los carlistas nos exigiesen cantidad alguna; esperaremos su nueva venida, y no será difícil les tengamos que adelantat alguna suma, que, por supuesto, nos será abonada cuando reine y gobierne D. Carlos VII; pues parece que esto es su método; sino lo han hecho ahora, débese sin duda á su corto número.

Sentimos vernos obligados muy á menudo á denunciar hechos punibles cometidos en nombre de la ley; pero todas las personas sensatas comprenderán que á esto obliga la misión del periodista digno de tal; sobre todo si queremos que en este país haya verdaderas costumbres públicas. ¡Es cierto que los



traron en Masroig prendieron al párroco y lo condujeron a Falses, maltratándolo porque no se convirtió en carcelero de un infeliz carlista herido que estaba allí oculto? ¿Es cierto que a un pobre vecino, casi muerto de miedo, que al ver las desgracias de la batalla, se ocultó en su casa, lo maltrataron también tomándolo por carlista?

Terribles son los dolores del hombre de guerra, y no ignoramos las dificultades para impedir esta clase de excesos; pero bueno es censurarlos, siquiera sea para enseñar a quien convenga que, pa ados los momentos de la lucha, no ha de haber enemigos, sino hermanos.

Respecto a esta provincia, sabemos que los individuos de la disuelta partida de Jordi y Bove, han vuelto a tomar las armas para incorporarse a otras partidas. —Leemos en *La Lucha* de Girona, del 19:

«Los destrozos causados por los carlistas en la estación del empalme, son los siguientes: entraron en la vía por la parte de Martorell; desde aquel punto hasta el empalme, desmontaron un puente, rompieron las agujas, incendiaron una gran cantidad de traviesas y medallas de vagones, robaron las herramientas de la brigada de Martorell, rompieron sesenta postes telegráficos y destruyeron los alambres, siendo el trozo mas grande que dejaron, de un metro de longitud.

En el empalme hicieron añicos agujas de eulace, rompieron los cristales y algun coche del tren de pasaje dejaron inservible un freno, inutilizada la tabla giratoria; se llevaron de la estación las carabinas de los vigilantes, destruyeron las tarifas, lo mismo hicieron con los aparatos del telégrafo, y lo mismo hicieron con los postes á hilos que hay desde el edificio al empalme viejo.

Segun un amigo de Hostalrich, que es quien nos proporciona estos detalles que extractamos por la abundancia de materiales, gracias al jefe de la estación, pudo evitarse un conflicto á la llegada del tren de Girona, pues aquel, habiendo hecho la señal de alto antes de llegar á la plataforma y dado un grito de *¡Girona!*, hizo que el maquinista comprendiera lo que aquello significaba y retrocedió, valiéndole al jefe lo hecho, el peligro en que estuvo de ser fusilado, crimen que no realizaron gracias á las súplicas de él mismo y de la familia.»

## LOS CARLISTAS

### EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

El *Irurac-hat* del jueves 20 contiene las siguientes noticias sobre el movimiento carlista:

«Las facciones de Velasco, Varona y Aspe pasaron ayer por Miravalles, dirigiéndose a Ceberio, donde creyéndose seguras por algún rato para descansar, ordenaron se les preparasen raciones, mas una columna que les seguía la pista debió llegar poco tiempo después al mismo punto, y á juzgar por las noticias que tenemos, apoderose de las provisiones.

Para desorientar sin duda á las tropas, que hace dias no dejan al grueso de la facción apenas respiro alguno, Velasco envió á pedir anteanoche nada menos que 2,000 raciones á Gortueja y marchó en direccion completamente opuesta, creyendo de ese modo librarse de la persecucion y reponer á su gente de las rudas fatigas que sufre y que son causa de una gran desercion en sus filas.

—Aspe dejó ayer en los montes de Zollo á los cuatro prisioneros, custodiados solo por unos seis hombres.

—Cubillas estaba ayer en Menagray (cerca de Arciniega) con algunos diez hombres, lo cual hace creer que además de la gente que le ha abandonado, ha dispersado el resto para evitar la persecucion y cobrar algun aliento.

—La partida Gortueja que salió de Guernica con objeto de reclutar mozos en los pueblos vecinos, regresó ayer al mismo punto llevando presos á los concejales de Rigoitia, que se negaron á entregarles los muchachos de esa antieglestia.

En Guernica sacó diferentes telas de varias tiendas y obligó á sastres y costureras á confeccionar uniformes apresuradamente. Al alcalde de Rigoitia le exigieron además y tuvo que entregar 13,000 reales.

—En varios pueblos, hartos ya hasta los carlistas platinados de los excesos de sus correligionarios y de la ruina que siembran en el pais, se manifiestan dispuestos á armarse para no consentir principalmente que algunos grupos sueltos cometan los desmanes á que vienen entregándose, sacando raciones que luego vendan á cualquier precio, cobrando derechos al trigo, cebada, bacalao, etc., etc. que transita por los caminos.

—De Madrid y de otros puntos han llegado á este distrito nuevas tropas, algunas de las cuales se hallan ya en esta provincia. En Orozco habia ayer tarde cerca de 3,000 hombres.

—La columna que creemos conseguiria alcanzar en Cerverio á la facción, debe ser la que manda el coronel Ansoategui.

—La facción Velasco, segun noticias oficiales, fué alcanzada ayer á media mañana por la media brigada del coronel Sr. Ansoategui en los montes cerca de Cerverio.

Velasco huyó á una de caballo, seguido de muy poca gente, salvándose, merced á la niebla. La partida se dispersó completamente tirando las armas, de las cuales recogieron nuestras tropas 300, e hicieron además diez prisioneros, con los cuales entraron ayer por la noche.

—Al mismo periódico le escriben desde Arechavaleta con fecha 18 del actual:

«Tomo la pluma para hacerle presente una gran hazaña llevada á cabo por una partida de unos diez y seis hombres capitaneados por el maragbero de Arama-yona.

Serian como las cuatro de la tarde de ayer 17, estando D. Ramon Urrestarazu ocupado en sus negocios, en la fábrica de los Sres. Aguirre Urutia y compañía, de quienes es socio, y sin tener conocimiento de nada, se le presentó un tal Eulatin con dos individuos mas armados de su fusil, y le intimaron la orden de seguirles y lo hizo sin replicar una palabra; llegados al comedío de la calle se acercó dicho maragbero que hacia de jefe y desvaneciendo su sable y poniéndolo sobre el hombro derecho del prisionero le dirigió toda clase de insultos y amenazas, sin atender á razonamientos ningunos ni explicarle la causa por la cual se le trataba tan duramente, y sin duda, no saciando sus deseos con esto, le mandó formar en medio de la soldadesca ebria, teniendo-le cosa de ocho minutos entre ellos oyendo amenazas de fusilarle, pegarle cincuenta palos á ese negro y cooso por el estilo y todo esto sin permitir preguntar las causas por qué se le trataba así, pues al intentar hablar era amenazado por el jefe con sable en mano.

Así las cosas, el jefe dió la orden de marchar, y cual si Urrestarazu fuera un criminal, lo condujeron con bayonetas caladas hasta el inmediato pueblo de Escoriaza, en donde formados en la plaza le dirigieron nuevos insultos, y por último, decidieron ponerle en libertad pero obligándole á decir en voz alta ¡viva Carlos VIII! ¡viva la religion! y como quiera que por su delicado estado de salud no le era posible dar fuertes voces, aquella banda de soldados ebrios, le obligó á gritar por dos veces mas.

En el *Buscalduna*, del 19, que recibimos ayer con retraso, hallamos lo que sigue:

«Con motivo de haberse notado en varios pueblos de la costa la presencia de alguna partida de malhechores que ya habian cometido varios robos, los vecinos de Gucho y otros pueblos comarcanos, tocaron anteanoche las campanas á rebato, y armados de revolvers, escopetas y palos dieron una batida que dió por resultado la captura de tres criminales que fueron conducidos ayer á

esta villa en un coche y atados, custodiados por cuatro de aquellos animosos vecinos.»

## EL ISTMO DE TEHUANTEPEC.

Se ha publicado el cuarto y último tomo de *Méjico desde 1808 hasta 1867*. Entre varias reflexiones con que termina su obra el Sr. Arrangoiz hay las siguientes:

«La caída del imperio es la señal de la desaparición completa de la independencia de la República Mexicana; no han de pasar muchos años sin que continúe la obra de 1848, por los estados de Sonora, Chihuahua, Durango, Coahuila, N. Leon y Tamaulipas que son limitrofes de los Estados Unidos, con setecientos mil almas entre todos. La ocupación del resto de Méjico será obra mas lenta: los americanos de los Estados Unidos quieren los terrenos, pero no la población; no quieren vivir, no ya con los indios y las castas, sino tampoco con blancos de la raza latina: ha de preceder la destrucción de esta u la ocupación de todo Méjico, realizándose el proyecto, aunque occultamente, de 1848, para dar á los Estados Unidos, bien que muy aparentemente, un honroso pretexto para ocupar á Méjico y arrojar al Sud de Tehuantepec á las razas india y mestizas. La agregación á la invasión de Méjico se adelantaria de algunos años, sin embargo, si llegara á realizarse el proyecto de que hoy se ocupan con calor en los Estados Unidos de canalizar aquel istmo, que estos no dejarían entonces en manos de extranjeros, aunque sea de una nación tan débil como la República Mexicana. Puede contribuir á que se apresuren en los Estados Unidos á canalizar el istmo de Tehuantepec, un proyecto para el cual, segun parece, se van á echar acciones dentro de pocos dias en el mercado de Londres, de construir un ferrocarril del Atlántico al Pacífico, por el istmo de Honduras, proyecto tan gigantesco que parece irrealizable; pero aun cuando lo fuera, mucho mas costoso que el del canal de Tehuantepec, teniendo este la ventaja para los Estados Unidos de estar en el golfo de Méjico una de sus entrañas, y en territorio que ha de ser de ellos.

«Se hacen ilusiones los hombres de razas mistas, que son la gran mayoría de los que hoy gobiernan en la república mexicana, si creen que han de ser tratados como iguales á ellos por los ciudadanos de los Estados Unidos: Vean lo que en estos pasa á pesar de la igualdad decretada en favor de los negros y mulatos: el destino que les está reservado á los mejicanos indios y mestizos es el mismo que á los indios de los primeros Estados que formaron la Union del Norte; que á los de la Luisiana; que á los valientes indios seminoles de las Floridas, tan paternalmente tratados por el gobierno trinitario español, tan desapiadadamente por el liberal, el democrático de los Estados Unidos.

«No pasará probablemente medio siglo sin que no solo la república mexicana, sino los Estados de la América central, la antigua Guatemala, sean de los Estados Unidos: si los hombres sensatos, que son tan escasos en estos como en todo el resto del mundo, creen que la extensión territorial puede hacer que se dividan los Estados Unidos, las masas, la omnipotente democracia plebea no lo teme y nada puede apagar su ambición de territorio. La América del Norte, incluidas las posesiones españolas y las británicas, hasta el istmo de Darien, será para los americanos de los Estados Unidos, como ellos quieren: de las consecuencias fatales que esto traiga, no solo para los intereses mercantiles de aquellos países, sino para los intereses mercantiles de toda Europa, tendrán la culpa España, Francia é Inglaterra, sea Inglaterra, que parece no comprender el objeto de haber ocupado los Estados Unidos, las posesiones que en el último rincón del Norte de América tenia Rusia; que parece no comprender la alianza de estas dos naciones para obrar en Asia.

«Si se verifica la canalización del istmo de Tehuantepec la navegación á China será mucho mas corta que hoy desde la Habana, y este puerto por su situación y sus condiciones ventajosas sobre el rio Coatzacoalcos, la Ventosa ó cualquier otro que se establezca en el canal, pues están aquellos y lo estarían cualesquiera otros pueblos nuevos que se fundaran tan expuestos al vómito, sin presentar ninguna de las ventajas de la Habana; este puerto, digo, sería como el gran depósito comercial entre Europa y Asia, con preferencia á Nueva York y N. Orleans, desde cuyos puertos sería mas corta la navegación á China por Tehuantepec, que lo es hoy por el Cabo de Hornos. La canalización de aquel istmo, de que encontrará el lector algunas noticias en el *Apéndice* núm. 3, apresuraria la pérdida de la nacionalidad mejicana y de las Antillas españolas para España. ¡Quiera el cielo que acontecimientos imprevistos impidan que llegue á suceder!

Hé aquí lo que dice el *APÉNDICE* citado: Noticias sobre el Istmo de Tehuantepec, extractadas del *Resultado del reconocimiento que para la construcción de un ferrocarril entre los Océanos Atlántico y Pacífico, ejecutó una comisión científica bajo la dirección del Sr. J. G. Barnard, mayor del cuerpo de ingenieros de los Estados Unidos etc.*, y traducido al español en Mayo de 1852, de orden del gobierno de Méjico, por D. Francisco de Paula de Arrangoiz.

«El Istmo de Tehuantepec es la porción del territorio mejicano colocado entre el golfo de Méjico y el mar Pacífico, en donde los dos mares se hallan mas próximos uno de otro, y abarca la parte E. de los Estados de Oajaca y de Veracruz.

«Desde la boca del rio Coatzacoalcos en dicho Istmo, en el golfo de Méjico que está situado á los 18° 8' 20" de latitud N., y 94°, 32', 50" de longitud O. de Greenwich, hasta el puerto de Ventosa en el Pacífico, que está á los 16°, 11', 45" de latitud N., y 95°, 15', 40" de longitud O., la distancia en línea recta es de 143 1/2 millas. Las costas en ambos mares corren generalmente de E. O.

«Considerando la topografía del Istmo, puede decirse que está dividido en tres partes principales, mas ó menos diferentes por sus caracteres generales. Abrazan la primera el territorio que se extiende desde el Golfo hasta la base de la gran cordillera; la segunda comprende los distritos mas elevados de la parte central, y la tercera el país llano bañado en la costa del Sud por el Pacífico.

«El pueblo mas próximo á la costa del Golfo es Minatitlan, situado en la orilla occidental del rio, á veinte millas de su embocadura: tiene quinientos habitantes.

«Las orillas del Coatzacoalcos son muy bajas pasado Minatitlan, y se inundan con frecuencia. Se ensancha el rio pasada la barra: tiene esta el fondo un poco elevado en el centro y mas bajo hacia las dos orillas, formando los canales del E. y del O.: este es recto, de entrada cómoda y no varia á causa de la naturaleza del fondo de la barra; tiene trescientos cincuenta pies ingleses de ancho y trece de profundidad, que suelen bajar hasta doce y medio en Mayo. Las mareas no son grandes en esta parte de la costa de Méjico; pero cuando son fuertes los vientos del N., rechazan las aguas del rio y aumenta considerablemente la profundidad de la barra.

«El canal del E. tiene cien pies de ancho, y su fondo varia de once á doce. Pasada la barra, se ensancha el rio y tiene mayor profundidad: á siete millas del Golfo se encuentran cuarenta pies, cuya hondura conserva por alguna distancia, siendo de doce pies la menor que tiene mas abajo de Minatitlan, y esa misma profundidad se encuentra hasta cerca de la isla de Tacámichapa.

«Desde muy al principio llamaron la atención de los conquistadores las grandes ventajas que ofrecia este rio como puerto seguro y cómodo: Hernán Cortés, en sus cartas á Carlos V, habla de él como del mejor puerto en la costa del golfo de Méjico, y refiriendo el resultado del

reconocimiento que mandó hacer despues, dice: «se encontraron dos brazos y media de agua en la entrada, en la parte menos profunda, y subiendo á doce leguas, lo menos que habia eran cinco ó seis brazas.» Este reconocimiento se verificó en 1520 y dió casi la misma profundidad que hoy se encuentra, lo cual prueba que la clase de fondo de la barra no varia de posición, y hace esperar que será de duración cualquiera obra que se emprendiera para dar mayor profundidad al canal.

«Varias son las opiniones que hay sobre la naturaleza de la formación de dicha barra; y aunque su posición y circunstancias no parecen justificar la idea de que sea de roca, habiéndose consultado al Sr. Manilef (cuya práctica en dar barrenos submarinos le hace acreedor á que merezca fé sus ideas), sobre la posibilidad de profundizar el canal hasta diez y ocho pies, con una anchura de trescientos, calcula dicho Sr. Manilef que costara 135 000 pesos fuertes.

«Dándole profundidad á la barra para que pudieran entrar los buques de diez y ocho pies de calado, podría estudiarse esa profundidad hasta Minatitlan sin dificultad formando de ese modo un puerto seguro de casi treinta millas.

La inmensa bahía de la Ventosa ofrece un puerto seguro y cómodo para buques de todos tamaños: cerrada al O. por las alturas del Morro, está abierta al S. y al E.; su configuración permite que los buques entren y salgan con cualquier viento, y viniendo de la mar no se encuentra bajo alguno en toda su extensión, habiendo en todas partes buen anclaje. El fondo es de arena compacta mezclada de arena en proporciones grandes.

«La profundidad está graduada casi con regularidad, pues de trescientos cincuenta á ocho mil pies de distancia de la orilla, va siendo progresivamente de diecisiete á cuarenta y tres pies, y tiene por término medio dos de aumento por cada cien de los primeros mil, y como seis pulgadas por cada cien pies en los mil siguientes. La mayor diferencia que se ha notado en el nivel de la mar ha sido de seis pies y medio.

«Esta bahía es mucho mas segura que el puerto de Veracruz; tempestades fuertes hacen con frecuencia que no se pueda llegar á éste en muchos dias, y hasta la comunicación entre la ciudad y los buques se corta cuando hay norte. Durante nuestra permanencia en el Istmo, nunca presenciarnos una tempestad ó huracán en el Pacífico.

«No hay mas que dos estaciones en el Istmo, invierno y verano: el viento Norte disminuye sensiblemente en la costa del S. el calor intertropical. La temperatura media á las seis de la mañana en Octubre y Marzo es de 24° del termómetro centígrado, y de 27° á las doce á la sombra, y nunca ha bajado de 26°; desde las ocho de la noche hasta las dos de la mañana; de 24°, y de 21°, de tres á cinco de la mañana.

«La influencia de las aguas viene tambien á disminuir el gran calor del verano: la temperatura en la parte mas calurosa del dia, no pasa de 27° cuando llueve. A las ocho de la mañana se mantiene á 24°, y á las tres rara vez baja hasta 23°; generalmente las noches son de una temperatura casi uniforme.

«En el verano, cuando el cielo está claro y el sol brilla con todo su esplendor, el termómetro varia de 31° á 32° desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde; á las ocho de la noche baja á 26°, y á las cuatro de la mañana á 24°.

«Noviembre es el mes mas frío del año: Mayo y Junio los mas calurosos. Hacia fines del Abril, el termómetro á la sombra sube algunas veces á 32 1/2° á las doce, y rara vez baja á 29°. En tales ocasiones se mantenía á 26° en la primera parte de la noche, y en la última bajaba á 24°.

«En Noviembre nunca baja el termómetro á mas de 21° de las nueve de la mañana á las cinco de la tarde, ni á menos de 15° á las ocho de la noche, ó de 13° de cuatro á seis de la mañana.

«Abierto el canal de Tehuantepec, la distancia á San Francisco de California sería desde Inglaterra ..... 6,671 millas; hoy es por el cabo

	Horno.....	13,624
Nueva-York.....	3,804	»
Nueva-Orleans.....	2,704	»
Veracruz.....	2,284	»
La Habana.....	2,650	»

«Tiene el Istmo 61,400 habitantes, indios la mayor parte. La población mas importante es Tehuantepec en la parte del Estado de Oajaca, que tiene trece mil almas y está situada cerca de la bahía de la Ventosa.

«Entre todas las haciendas del Istmo, en cuyo número se cuentan las que fueron de Hernán Cortés, tienen 166,000 cabezas de ganado vacuno y 22 000 de caballar.»

Hemos reproducido todo lo relativo al Istmo de Tehuantepec, por la importancia que su canalización daría á la isla de Cuba, á la Habana especialmente; y por lo mucho que esta circunstancia aviva la codicia de los Estados Unidos que si n han de dejar en manos extranjeras el canal, como dice el Sr. Arrangoiz, el canal tampoco querrán que posea la llave del golfo que lo sería por consiguiente del canal.

Es, pues, un deber de todo español, sin distinción de partidos, pues no es asunto de partido ser nacional, la posesión de Cuba: es negocio vital para España, por su comercio con aquella isla, por su marina mercante que no tendria á donde navegar perdido la reina de las Antillas, y por la gran importancia comercial que le dará la canalización del Istmo de Tehuantepec.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibido hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Participa el general en jefe desde Alsásea que la brigada Palacios batió en la tarde de anteayer, en la sierra de Urbasa, á la facción Carasa, tomando todas sus posiciones y poniéndola por fin en dispersion completa. Las pérdidas ocasionadas al enemigo ascienden á 18 muertos, entre ellos el cabecilla Garcia, y muchos heridos; cogiendo asimismo tres prisioneros. Despues de este combate la facción se ha fraccionado en grupos, que tomaron distintas direcciones, dirigiéndose con la mayor parte á Alava.

La facción de Velasco continúa diseminada en Alava despues de la derrota de Ceberio.

El general Acosta ha concebido indulto en Vizcaya á la partida de Urquijo, compuesta de 68 individuos.

Andalucía y Extremadura.—La partida carlista que existe en la provincia de Cáceres ha tomado la direccion de Hoyos en la Sierra de Gata y es activamente perseguida por columnas de guardia civil y carabineros.

Cataluña.—La columna que manda el coronel Keller ha batido en las inmediaciones de Hostalrich, provincia de Girona, á la facción del cabecilla Tristán, sin que hasta ahora se conozcan los detalles de aquel choque.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por decretos de 20 de Junio, expedidos por la Presidencia del Consejo de ministros, se admiten las dimisiones de los gobernadores civiles siguientes:

Navarra.—D. Carlos Cid.

Ciudad-Real.—D. Francisco Sarmiento.

Alava.—D. Manuel Martos Rubio.

Zamora.—D. Antonio Martín Quintana.

Por decretos de la misma fecha, se nombran para sustituir á los anteriores:

Navarra.—D. Benigno Carrasco.

Ciudad-Real.—D. Joaquín Ibarrola.

Alava.—D. Luis María Calatrava.

Zamora.—D. José Casal.

Por otros de 19 de Junio, expedidos por el ministerio de Marina,

Se releva del cargo de comandante general del departamento de Marina de Cartagena al contraalmirante don Enrique Croquer y Pavia.

Se promueve al empleo de contraalmirante al capitán de navío de primera clase D. Jacobo Oreyro y Villavicencio.

Se promueve al empleo de intendente de Marina al primer comisario de primera clase D. Leandro de Saralegui y Fernandez Nuñez.

Y se nombra comisario del Almirantazgo á D. Ramon Pissaron y Lastra, diputado á Cortes, en atención á lo dispuesto en el art. 6.º, título 1.º de la ley de Almirantazgo de 4 de Febrero de 1869.

Por otros de la misma fecha, expedidos por el ministerio de Fomento, se admite la dimisión que D. Carlos Grotta ha presentado del cargo de jefe de administración de primera clase, oficial mayor del ministerio de Fomento, jefe del negociado central del mismo.

La que D. Carlos Massa y Sanguinetti ha presentado del cargo de jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Fomento.

La que D. Virgilio Galvez Cañero ha presentado del cargo de jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Fomento.

Se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, del cargo de jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento á D. Francisco Sanchez Molero.

Se admite la dimisión que D. Antonio Sandoval ha presentado del cargo de jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de Fomento.

Se nombra á D. Salvador Saulate y Matesanz, exdiputado á Cortes, oficial mayor, jefe del negociado central del ministerio de Fomento.

A D. Ventura Ruiz Aguilera, jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Fomento.

A D. Luis Gomez, jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Fomento.

A D. Juan Uña, jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento.

Y á D. Manuel Allustante, jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de Fomento.

Por decreto del ministerio de Ultramar, de 19 de Junio, se nombra jefe de administración de primera clase y de la sección de Gracia y Justicia del ministerio de Ultramar á D. Manuel Gomez Marin, cesante del mismo cargo y diputado á Cortes.

Por real orden de la misma fecha se encarga al subsecretario de dicho ministerio del despacho de la sección de Hacienda, por haber sido declarado cesante don Angel Maria Dacarrete que la venia desempeñando.

Radicales y conservadores continúan regalándose preciosos ramilletes de matizadas y olorosas flores.

Hé aquí algunas de las que contiene el que hoy dedica á los primeros *La Prensa*:

«La pandilla de hombres que nos desgoberna se ha propuesto, sin duda, perturbar de tal modo la administración pública, que sea mas tarde imposible reorganizarla sino por medio de una fuerte y violenta conmoción en la marcha de la política. Al menos, el escándalo que están dando al pais no puede ser mas repugnante. Habíamos visto siempre á la entrada de un nuevo gabinete cambios y modificaciones en el personal de los funcionarios públicos, necesarias para satisfacer las exigencias del partido. Pero reparto mas asqueroso que el que ahora se hace del presupuesto, sin pudor, sin consideración á la honradez, á la aptitud y á la laboriosidad, no se ha presenciado jamás. No parece sino que la administración es para los radicales un botín que han alcanzado en una gran victoria. En la victoria de una baja intriga.»

A estos piropos lanzados contra los radicales corresponde *La Tertulia* con estos otros que dirige á los conservadores:

«Huid y no desafiéis al pueblo que demasiado hará si llega á perdonaros vuestra inmoralidad; escondeos y no le irriteis con vuestra presencia; España toda os conoce, y esta es la causa del aborrecimiento con que os mira. Ved la diferencia enorme que hay de ayer á hoy; vosotros pidiendo permiso para mutilar la Constitución, y nuestros hombres recibiendo ofertas para mantenerla íntegra y conseguir la paz; vosotros llenando los calabozos que nuestros amigos están llamados á mandar desocupar tan luego como las circunstancias lo aconsejen y permitan; vosotros haciendo contratos onerosos para conseguir un poco de dinero con que vivir al día, y nuestros hombres teniendo ya en su poder proposiciones ventajosísimas para cubrir las grandes atenciones de fin de mes.

«¿Sabéis por qué? Pues os lo diremos; vosotros en el poder significáis inmoralidad, falta de cumplimiento á las leyes y despilfarro de la riqueza pública, al paso que nuestros amigos gobiernan con la ley en la mano y sin faltar á ella.

Triste consuelo es del ser gobernado con la ley cuando la ley es mala.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Roma 19. (retrasado).—Una carta del Papa dirigida al cardenal Antonelli se lamenta de la próxima presentación en las cámaras italianas de los proyectos de ley suprimiendo las corporaciones religiosas en Roma.

Califica este hecho de atentado contra el derecho internacional y contra el catolicismo.

Habla despues de usurpaciones contra la autoridad pontificia, la moral y la justicia.

«No buscaremos, dice, un asilo en un pais extranjero, porque razones de interés religioso nos aconsejan que no debemos abandonar nuestra capital. Así el mundo verá la suerte reservada á la Iglesia y al Papa con el cambio de una situación providencialmente ordenada por Dios.

Aunque el Papa es libre no es independiente. Es inevitable el conflicto de dos poderes.

Es necesario que las decisiones del Pontífice sean completamente libes.

Es imposible una conciliación, pues el pontificado no puede doblegarse ante la usurpación de sus derechos.

Las garantías que se le han dado son ilusorias. Encarga luego al Cardenal Antonelli que dé á conocer la situación de las cosas á los representantes

extranjeros y que proteste contra los atentados que amenazan al Papa y al catolicismo, y termina diciendo que la Santa Sede, lejos de ser un obstáculo á la paz de Europa y á la grandeza de Italia, hace el bienestar de los pueblos y de los príncipes, y es el centro de la concordia y de la paz, y que en otro tiempo fué la grandeza de Italia y el baluarte de su libertad.

Versalles 19. noche (retrasado).—Los delegados de las fracciones de la derecha de la Asamblea han pedido hoy una audiencia al Sr. Thiers para exponerle los peligros de la situación política actual que se desprende de los resultados de las elecciones del 9 del corriente.

Paris 19.—El Sr. Thiers ha entregado hoy al señor de Arnim, representante de Prusia en Francia, los detalles relativos al cumplimiento del arreglo para adelantar la salida de los prusianos.

Este documento ha sido enviado á Berlín y se cree que dará buenos resultados.

Roma 20.—El Papa recibió ayer á varios diplomáticos y algunas comisiones de extranjeros, particularmente de España, Francia, Inglaterra, Italia y Bélgica.

Paris 20.—El Sr. Thiers ha recibido hoy á los delegados de la derecha de la Asamblea que han ido á hablarle sobre la situación interior de Francia.

De resultados de un accidente ocurrido en un ferrocarril de Suiza, ha fallecido la madre de la duquesa de Malakoff.

Paris 20. tarde.—Ha fallecido el mariscal Forey. En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 francés á 54.22.

El 3 por 100 id. á 85.42.

El interior español, á 25.70.

El exterior idem, á 30.58.

Londres 20.—El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento á 3 por 100.

A primera hora se hacían en la Bolsa:

El 3 por 100 español, á 30.58.

El portugués, á 43.34.

Paris 20. noche.—Los delegados de la fracción de la derecha permanecieron dos horas en conferencia con el Sr. Thiers. Se hacen muchos comentarios sobre lo que se trató en esta conferencia.

Amberes 20.—En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 español, á 28.78.

El portugués á 42.00.



an apresuradamente las puertas: mas las llamas que salian del tercer piso de la casa que forma esquina con las calles de Concellers y Aguilers, dieron pronto a conocer que la detonacion habia sido producida por una explosión de materias inflamantes.

En efecto, cuéntase que el dueño de la droguería que habia en la casa inmediata estaba elaborando cohetes, ruedas y otros objetos de fuegos artificiales que espandía en su tienda; y ya por desdicho, ya por otra causa cualquiera, se le inflamó la meza que preparaba, é instantáneamente prendió fuego al depósito de la pólvora que existía en el aposento. La dilatación de los gases fué tal, que su empuje derribó la pared de la fachada que da á la calle de Concellers, y los escombros, al caer, rompieron la baranda de hierro y la piedra del balcón del primer piso de la casa de enfrente, estropeando con su caída las vidrieras de la botica que hay en la misma.

Una llama enorme salió por aquel boquete que lamia ya la pared de enfrente. En la fachada opuesta se presentó convertido en una áscua el dueño de la droguería, quien al ver la imposibilidad de bajar por la escalera se arrojó por el balcón quedando muerto en el empedrado. A un operario que pudo escapar muy chamuscado le curó el doctor Almiral en la botica que el Sr. Ronquillo tiene en la calle de Abaxadores. En un carruaje fué conducido al hospital de Santa Cruz en estado tan grave que se desconfiaba de salvarle la vida. También quedó bastante malparada una mujer que hubo de ser llevada á su casa.

Imposibilitados los vecinos de poder atajar los estragos del incendio, dióse la voz de alarma por toda la ciudad, y mientras se abandonaban las casas inmediatas á la incendiada, se procuraba salvar á las niñas de un colegio establecido enfrente de ella, y se quitaban los muebles de las habitaciones cercanas, llegando dependientes de la autoridad, y al poco rato el alcalde Sr. Rius y Tauler y varios de los concejales que se hallaban celebrando sesión pública en la Casas Consistoriales, seguidos del retén que hay en el cuartelillo de bomberos. Mas tarde se presentó el juez del distrito, y una tras otra comparecieron las autoridades todas, diputados provinciales, concejales, fuerza del ejército, bomberos y varios agentes de orden público. A las siete el fuego estaba completamente dominado y habia desaparecido el riesgo que por espacio de hora y media tuvo en mortal zozobra á aquellos atribulados vecinos, pues se sabia que en los sótanos y en la tienda habia gran cantidad de pólvora, petróleo y otras materias inflamantes, y se temia una explosión mucho mas terrible que la primera.

En el pueblo de Tabernes de Valldigna se perpetró un robo de dinero y alhajas en la casa de Valentin Escribana y Meló el día 13 de los corrientes, que por las circunstancias que en él concurrieron, y por la frecuencia con que se repiten impunemente hechos criminales de esta clase en aquella villa, bien merece llamar la atención del juzgado de Suena, á cuyo distrito corresponde dicho pueblo.

Sobre las diez horas de la mañana de dicho día y en ocasión en que se encontraba sola en casa la criada, por hallarse su dueño en Valencia, se presentó un hombre decentemente vestido preguntando por su amo y si este le vendiera algarrobas, pero como la criada le contestó que no se encontraba en casa, por cuya razón no se le podía hacer la venta que deseaba, el espresado hombre desapareció apostrofando á la criada, y diciéndola que ya sabia que su amo se encontraba en Valencia.

Poco precavida la criada, dejó pasar despercebida la brusca visita de dicho hombre y sin tener la precaución de cerrar la puerta continuó ocupada en sus faenas.

Sobre un cuarto de hora despues, y á tiempo que transitaba mucha gente por la calle, pues era día de mercado en dicho pueblo, se presentó nuevamente el indicado hombre, acompañado de dos mas, en la espresada casa; y sorprendiendo á la criada, la encerró en un depósito de algarrobas que hay en el corral, despues de causarle algunas eridas y amenazarla de muerte si gritaba, violentaron dos arcos que el Escribana tiene en un cuarto despues, y se apoderaron de una cantidad respetable de dinero que en una de ellas tenia, y de una porción de alhajas de algun valor que conservaba en ellas de su difunta mujer, no siéndole posible llevarse una porción de ropa que se encontró dentro de un saco de lona en una de las habitaciones del piso bajo de la casa, sin duda alguna porque pudieran haber sido vistos por la gente que transitaba por la calle.

En el camino de Bañeras, cerca de Alcoy, se ha cometido un horrible asesinato. Parece que iban en un carro el ordinario de la primera de dichas poblaciones y un joven, cuando les dispararon algunos tiros, que dieron por resultado la muerte de éste.

Dice Las Provincias de Huesca: «Hemos dado cuenta de la detención de un cabecilla

carlista en Uldecona llamado Francisco Elias (a) Gola. Posteriormente recibimos cartas que amplian las noticias publicadas. Segun ellas, el comandante de la columna de Peñíscola D. Gerónimo Acevedo, encontrándose en Bonicarió, supo confidencialmente que el citado cabecilla estaba en Vinaroz, á donde se trasladó inmediatamente, procediendo al registro de las casas en que tenia sospechas de que pudiera albergarse. Como durante esta operacion recibiera aviso de su salida para San Carlos de la Rápita, telegrafió con la actividad que le caracteriza al comandante de la columna de Uldecona, con el objeto de que le saliera al encuentro, y así se efectuó.

Entre las 311 causas criminales que se han incoado en los juzgados de primera instancia pertenecientes al distrito de Valencia se cuentan 14 homicidios; 81 lesiones; 3 violaciones; 20 robos; 30 hurtos; 13 estafas; 20 daños; 12 resistencias; 18 atentados y desacatos; cuatro allanamientos; once falsificaciones y seis incendios.

Los oficiales de platería, engastadores de piedras finas de Córdoba, se han declarado en huelga; pidiendo aumento de retribución; pero parece que reunidos los maestros, han acordado no acceder á su demanda, toda vez que pueden pasar sin que se resentan los surtidos de esta clase de obra.

Leemos en un diario valenciano: «Segun hemos oído decir, hace unos días, en la villa de Algeciras; temiendo sin duda la aproximación de partidas carlistas, se dispuso la colocación de un retén en la torre de la iglesia para que diese aviso, y cuando mas tranquilos se hallaban aquellos, se dió la voz de alarma, y como es consiguiente, se puso hasta la tropa que en ella habia en movimiento; pero ¡oh fuerza inexorable del miedo! pocos momentos despues, y cuando todo el mundo creía llegado el momento de andar á tiros, se vió lo que se divisaba á lo lejos y que se habia tomado por una partida carlista, era un ganado de carneros.

## VARIEDADES.

### NAUFRAGIO DEL VAPOR GUADAIRA.

A las noticias que ya hemos publicado acerca de la catástrofe del vapor Guadaira, debemos añadir las que han visto la luz pública en la Gaceta de Madrid, periódico marsellés, correspondiente al 18 del actual.

Dice así el colega:

«A las once de la mañana de ayer empezó á circular el rumor de un espantoso siniestro, y gran número de familias estaban consternadas, porque en los primeros momentos se decía que la explosión de que se hablaba habia tenido lugar á bordo del vapor que conducía á Berre los invitados á las regatas del Yacht-Club.

No tardó, sin embargo, en saberse la verdad. El vapor que habia volado á la vista del puerto de Marsella era el Guadaira, capitán Gomez, procedente de Sevilla, y que habia hecho escala en Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia y Barcelona. Iban á bordo de dicho buque 26 hombres de tripulación y 58 pasajeros, entre ellos muchos artistas líricos pertenecientes á dos compañías de canto italianas.

Al aproximarse á la costa una niebla muy intensa obligó á Gomez á contener la marcha de su vapor, y la máquina permaneció durante algun tiempo con el mínimo de su fuerza. Cuando el tiempo permitió reconocer la posición, el capitán mandó dar fuerza á la máquina, y dijo á su segundo, que estaba con él sobre cubierta, que fuera á preparar el desembarco de los pasajeros de segunda clase, en tanto que él iba á ocuparse de los de primera.

Apenas habia dado esta orden, y el segundo iba á bajar la escalera, cuando de pronto una formidable explosión agitó el buque haciendo volar por el aire restos de toda clase.

El Guadaira se hallaba entonces á unas tres leguas marinas de Marsella, en frente del pequeño puerto de Carri.

Es indescriptible la escena de horror que siguió á la explosión. Todas las personas que se hallaban en la parte del buque inmediata á la máquina habian sido lanzadas al espacio, y volaban á caer mutiladas ó gravemente heridas en las olas donde debían sepultarse.

Los viajeros y los tripulantes que se habian salvado estaban, unos inmóviles de terror, y otros azorados, y tratando de abandonar el buque que se hundía bajo sus plantas.

El segundo mandó echar al agua inmediatamente las lanchas, en las que se precipitaron ciegamente todos los que habian sobrevivido.

Sobre el puente habia una gran cantidad de fardos de corcho, y los que habian conservado la serenidad se asieron á ellos, debiendo á esta circunstancia su salvación algunos de los naufragos.

En el momento de reventar la máquina del Guadaira

pasaba el remolcador Prefere á unas dos millas de distancia, dirigiéndose á las regatas de Berre con unos sesenta pasajeros. El capitán M. Mary no vació un momento, y sin aversejarse mas que de sí propio, voló en auxilio de los naufragos, á los cuales alcanzó despues de un cuarto de hora de marcha á todo vapor.

El Guadaira se habia ido á pique, y el mar estaba cubierto de restos del buque, enemigo de los cuales flotaban dos pequeñas lanchas llenas de gente, las personas que se habian asido á los fardos de corcho y cierto número de carneros. La inmersión del buque fué tan rápida, que ni siquiera se tuvo tiempo para salvar los papeles de á bordo.

El capitán del Prefere, auxiliado por su tripulación y algunos viajeros, acogió á bordo cuarenta y una personas, veinte y siete pasajeros y catorce tripulantes. Entre ellas hay algunas gravemente heridas, y una de ellas ha muerto en el hospital pocos momentos despues de entrar; es un fogonista que habia recibido horribles quemaduras.

Fueron sepultados en las aguas el capitán Gomez, el maquinista y diez marinos. El número de las víctimas asciende á cuarenta y tres.

Han sido trasladados á la Morgue tres cadáveres de mujeres; el segundo del Guadaira ha reconocido á Adela Ruggiero, Rosa Mariotti y Marietta Mariotti, pertenecientes á una compañía lírica que se hallaba de pasaje á bordo.

Se dice que el capitán Gomez murió por querer salvar á una mujer que se ahogaba á su lado.

Al recibirse la noticia del siniestro, acudieron inmediatamente el comandante del puerto, el cónsul de España y el conde de Keraty con s. secretario. El prefecto dió orden de que saliera el pequeño vapor de la Sanidad para que se recogieran los cadáveres que arrojasen las olas.

El cónsul de España ha dado las gracias á las personas que han contribuido á la salvación de los naufragos, y ha escrito á M. Mary que trasmitiese á su gobierno un parte circunstanciado y que esperaba que sería dignamente recompensado su generoso comportamiento.

No se sabe á punto fijo á qué atribuir el siniestro, ni se sabrá nunca probablemente, porque la única persona que hubiera podido dar noticias, que es el maquinista, figura en el número de las víctimas. Pero generalmente las personas inteligentes en la materia creen que la explosión se debió á falta de alimentación de la caldera, que estaria sin duda candente por haber estado parados mucho rato, y que al dar el capitán la orden de marcha, el maquinista arrojaria de golpe agua fría en la caldera.

## EFEMERIDES.

DÍA 22 DE JUNIO.

1037. Fernando el Grande, primer rey de Castilla y Leon, es proclamado en este día por haber casado con doña Sancha, heredera del reino de Leon; fué tambien primero de dicho reino. Ensalzó su nombre, con lo que ensanchó sus Estados, y ensanchólos estrechando á sus enemigos con dilatados triunfos. Despojó á los sarracenos quitándoles en Portugal muchas ciudades donde vino la muerte de Alfonso V.

1808. Carta del rey Fernando VII, escrita al emperador Napoleon.

— Se firma en Andújar la capitulación de Dupont, que se entregó con 22 000 franceses.

1809. Los franceses evacúan la Coruña. Capitulación de real.

1813. Los franceses abandonan á Castro-Urdiales.

1815. Napoleon abdica en su hijo y forma un consejo de regencia.

1838. Accion de Peñacerrada y subsiguiente rendición de la plaza.

1866. Sublevación en Madrid y asesinatos del cuartel de San Gil.

## GACETILLA.

La comision de festejos de la junta organizadora de la feria de Valencia se reunió el martes, acordando proponer á ésta respecto á la cabalgata de inauguración, lo siguiente:

1.º Que á las muchachas que figuren en las grupos pertenecientes á los distritos judiciales de Valencia, Moncada y Torrente se les entregue un talon para recoger una sortija ó la suma de 30 rs., y además dos entradas y localidades del teatro para ellas y su pareja la noche de la cabalgata.

2.º A las de Sagunto, Liria, Chiva, Carlet, Alcora, Sueca y Játiva un par de pendientes ó 50 rs., y dos entradas del teatro.

3.º A las de Albufera, Chelva, Requena, Enguera, Ayora, Onteniente y Gandía un aderezo ó 70 rs., y dos entradas del teatro.

4.º Los pueblos que acudan con las grupos acompañadas del alcalde ó secretario con el estandarte de la po-

blacion y música, recibirán además una medalla dorada.

5.º Al ginece de cada una de las grupos se le entregará una medalla de plata.

6.º A juicio del jurado que se nombre, se repartirán tres premios entre las parejas que se presenten mejor ataviadas, consistentes: el primero, en un aderezo; el segundo, en un pañuelo de Manila, y el tercero, en un corte de vestido.

En la tarde de mañana domingo, con motivo de la verbena de San Juan, se verificará á las cuatro y media, una corrida de toros extraordinaria en la que se lidiarán diez toros, cuatro en plaza entera y seis en la plaza dividida, obsequiando la empresa á los concurrentes con una grande y vistosa funcion de fuegos artificiales, terminada la corrida.

En la plaza entera.—Los cuatro toros de la ganadería de D. Carlos Lopez Navarro (antes de Cúchares) con divisa encarnada y amarilla.

Picadores.—Juan Antonio Monje (Juaneca) y Domingo Granda (el Francés).—Espadas.—Cayetano Sanz y José Machi, con las correspondientes cuadrillas de banderilleros.—Sobresaliente de espadas.—Esteban Argüelles (Armilla).

En division de plaza.—Seis toros de la ganadería de D. Pedro Valera, vecino de esta corte, (antes de doña Gala Ortiz), con divisa morada y amarilla.

Picadores.—Francisco Oliver y Francisco Anaya (Candao).—Espadas.—Angel Pastor y José Peñjo, con las correspondientes cuadrillas de banderilleros.—Sobresaliente de espadas.—Esteban Argüelles (Armilla).

Anteañoche se estrenó en el circo de Price, como se habia anunciado, La Candelaria, pantomima de magia é infantil, ejecutada por un enjambre de niños. Es obra notable, así por su argumento como por el lujo con que se han presentado al público. Mil episodios inesperados amañaron la representación, provocando una hilaridad espasiva en los espectadores. El baile español ejecutado por la niña Julia Kennel, merece particular elogio y debe verse. Este espectáculo está llamado á dar grandes entradas á aquel coliseo, puesto de moda este año por una brillante y selecta sociedad.

La Sociedad titulada «Terpsicore» dará un baile mañana domingo en los Jardines Elíseos de cinco de la tarde á nueve de la noche.

La misma Sociedad, y en el propio día de 10 de la noche á cuatro de la mañana, dará un baile de verbena. Al empezarse se anunciará con un gran disparo de cohetes de honor, continuando en cada baile haciéndose disparos de bombas de aviso.

En la RIA, que estará iluminada á la veneciana, tendrá lugar á las doce de la noche una funcion de fuegos hidráulicos con iluminación de luces de bengala por medio de alambres conductores, y en el puente una gran cascada de fuego adiantando; esta funcion terminará con un ramillete de 500 cohetes voladores, el cual será disparado despues de la isla.

El precio de la entrada para el baile de la tarde será de 2 rs., y para el de verbena de 4 rs.

Y continúan los descubrimientos. Estej es muy interesante para los geólogos; se ha encontrado cerca de Blandeques (Francia) una defensa de mommuth de dos metros y veinte centímetros de largo y cuarenta y dos centímetros de circunferencia en su base. Ha salido intacta, y su propietario, el Sr. Thibaut-Royer, se propone regalarla al museo de Arras.

Un periódico del Havre dá cuenta de una pesca singular que se verifica en aquellas costas. «En los días de gran marea, escribe, se divisan en la punta de los arenales del Eure algunos hombres puestos en cucullas y permaneciendo inmóviles hasta que las olas ascendentes les obligan á abandonar su puesto de observación y retroceder un poco.

Cualquiera al verlos diría que eran pescadores, y no son mas que buscadores de oro.

No se crea al leer este nombre que las orillas del Eure se han convertido en una Nueva California donde se encuentra el oro nativo á flor de tierra. Nada de eso: el hallazgo es eventual y debido al siguiente suceso:

Dos buques mercantes, una goleta portuguesa que se perdió en esos parajes, hace diez años, y el Lérida, que se estrelló contra los muros de las fuertes, cerca de la punta de San Juan, hace tres ó cuatro años, llevaban á bordo lingotes de oro y pepitas del mismo metal encerradas en cajas. El movimiento de las olas, despues de haber roto las cajas, arrojó á la orilla algunas pepitas, y allí los aguardan los pescadores. Se nos asegura que el producto de su trabajo en una sola marea, viene á ser de 3 ó 4 francos.

De 1.º de Enero hasta el 18 de Mayo del año pasado se habian embarcado en los Estados Unidos 2.979.320 toneladas de carbón; y este año, en igual espacio de tiempo, 7.160.299. El aumento en cuatro meses y medio ha sido de 4.100.000 toneladas. Unas cuantas líneas de ferro-carriles en este país deben, no solo su existencia, sino sus grandes beneficios, al inmenso comercio de dicho mineral.

Se ha publicado el número noveno de «La Defensa de la Sociedad», cuyo contenido es el siguiente: Sección doctrinal.—La Familia, por D. Manuel Alonso Martínez.

¿Puede la publicación de La Defensa de la Sociedad concluir con los interacionalistas? por D. Fernando Corradi.

Porvenir del hombre.—Inmortalidad, por D. Alejandro Pidal y Mon.

Sección histórica.—Extracto de la discusión sobre la Internacional en el Congreso de los diputados de España.

Crónica y variedades.—Previsiones sobre la Internacional.

El gobierno francés se ha dirigido al de Berlín en solicitud de que se le ceda como propiedad nacional el terreno donde se encuentra la tumba del general Desaix, en Alsacia, entre Kehl y Strasburgo. Si Alemania consiente, se observarán con esta sepultura las mismas disposiciones que con la de Tureda en Zalzbach (gran duado de Baden) rodeando con una verja el terreno cedido y encargando de su custodia á un veterano inválido.

La municipalidad de París acaba de adoptar un nuevo sistema de bombas para incendios, que están destinadas á introducir una gran mejora en este servicio. La eficacia de las bombas comunes está paralizada por la dificultad de encontrar en las cercanías del incendio un volumen de agua suficiente. El nuevo sistema es á vapor, y se aplicará la bomba á una boca de alcantarilla, á donde refluirá abundantemente el agua, si se cortan por medio de un mecanismo dado todos los conductos de agua del barrio.

## BOLETIN RELIGIOSO.

### Santo del día.

San Paulino, obispo y confesor.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en el oratorio del Olivar, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde en los ejercicios predicará don Manuel García Menéndez, terminando con solemne reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Salud en la parroquia de Santiago y predicará en los ejercicios de la tarde D. Emilio Santa María.

Al anochecer se cantará una solemne salva, precedida de motetes y letanía.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés ó la de la Piedad en San Millán.

## ESPECTACULOS.

TEATRO CIRCO DE MADRID.—No hay funcion.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—(Teatro de verano.)

—A las nueve.—Quinto concierto.

MARTIN.—A las nueve.—Un drama nuevo.—Baile.

—El vecino de enfrente.

CAPELLANES.—A las 8 y 1/2.—El libro de mi sobrino.

—Los profugos de Ultramar, ó sean los dos apóstoles.—El 22 de Junio.—Un milord de Ciempozuelos.—Baile.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las 9.—Variada funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en la que tomarán parte los famosos indios Rajar y Samjó.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 21

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	del 20.	del 21.
Rent. perp. del 3.º	27 40	27 40	
Id. pequeños	27 50	27 45	
Rent. perp. exterior	32 60	32 50	
Boletines hipotecarios	102 50	102 60	
Id. del Banco de Castilla	00 00	00 00	
Bozoes del Tesoro	74 55	74 70	
Resg. C.º Deps.	00 00	00 00	
CARRETES Y SOCIEDADES.			
Abril 1850 á 4.000	00 00	00 00	
Agosto 1852 de id.	00 00	00 00	
Obras públicas 1858	62 50	00 00	
Resg. carteras.—Obligac. 2.000.	54 40	54 40	
Id. de 20.000	54 80	53 80	
Banco de España	189 00	189 00	
CAMBIOS.			
Londres á 90 d. f.	48 70	48 70	
Paris á 8 d. v.	5 10	5 10	

### MADRID.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERA, Costanilla de los Angeles, 3.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## Tela cataplasma de Hamilton.—Depósito general.—París.

Storeck et C., farmacéuticos-químicos, 20, rue Ste. Croix de la Bretonnerie (proveedores de los hospitales de París.)

Merece á esta utilísima invención se eviten los inconvenientes de las antiguas cataplasmas demasiado pesadas é incómodas á la vez para prepararse y aplicarse.—Mojada en agua caliente, se obtiene en un momento una cataplasma ligera, emoliente, por demás adaptable al cuerpo, á quien deja toda libertad para andar ó moverse.

Conviene mucho para el tratamiento de las enfermedades de la piel ó del pecho las peritonitis, cólicos de los niños, etc. Cada caja contiene un pedazo de Bandruke, ó sea de tela impermeable é indispensable para mantener la tela cataplasma Hamilton, conservar y aumentar sus buenos efectos.

No solo reemplaza las compresas ordinarias, sino el esparadrapo aglutinante, curando las llagas y pudiendo servir como solución emoliente (ver prospecto) para lociones, inyecciones, etc.

Ventas por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.—Por menor, á 12 rs. Sres. Borrell hermanos.—Moreno Miquel.—Escolar.—Sanchez Ocaña y Ortega.

(Núm. 3,559.)

## CAFÉS MOLIDOS

DE LA

### COMPANIA COLONIAL.

TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION.

### CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombrada y superioridad

Depósito general, Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal, Montero, 8.

## DIARIO DE LAS SESIONES.

Se vende muy barata una coleccion que comprende las legislaturas de 1864 á las de 1872. Fuentes, 5, Zofio.

### AGUA DE ZENOBI.

Infalible para restablecer el color de los cabellos, recobrar el color primitivo del pelo, sea castaño, rubio ó negro, sin falso brillo; dar nuevo color al pelo sin necesidad de tinte alguno, sin preparación, sin olor y sin peligro.

Depósito: perfumería higiénica de Frere, calle del Carmen, 1, esquina á la de Tetuan.—Precio, 40 rs.

### Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la

Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Precindos, 6.

## EL PROGRESO

por medio

### DEL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NTRA. SRA. DE PARIS

POR EL P. FELIX,

TRADEIDAS POR DON J. M. ANTEQUERA.

Edición completísima, que comprende los años desde 1856 á 1870 ambos inclusive: 15 tomos: 90 rs. en Madrid: 100 en provincias.

El solo nombre de la publicación que anunciamos basta para hacer su mas cumplido elogio. La fama del

ilustre orador de Nuestra Señora de París llena hoy el universo entero, y sus discursos, objeto desde su primera aparición de entusiastas aplausos, solo encuentran por todas partes admiradores de su grandiosa elocuencia y de su luminosa doctrina.

Tratada por el insigne orador la gran cuestion del Progreso bajo todos sus aspectos y en sus varias aplicaciones al individuo, á la familia, á la sociedad, al estado, á la ciencia, á las letras, á las artes y á la industria, ofrecen sus discursos un interés palpitante que pocas obras de su género han logrado alcanzar.

Se ha publicado esta coleccion por tomos en 16.º de 360 á 400 páginas. Contiene cada tomo las conferencias de un año, y ha costado por suscripción 6 rs. en Madrid: 20 cada tres tomos en provincias y 30 en Ultramar.

Terminada ya la edición española hasta el tomo 14 inclusive, aunque con el firme propósito de completarla con el tomo 15, tan luego como se publique en París, pueden adquirirse los 14 tomos publicados en las librerías de Olamendi, Tejado, Aguado y Duran.

Dirigiéndose á la sociedad de Crédito comercial (barrio de Salamanca), los señores párrocos reciben desde luego todos los tomos publicados, pagándolos en cinco plazos, uno al contado y los cuatro restantes de tres meses cada uno.

## EL LIBRO DE LOS JUECES MUNICIPALES.

Por D. Celestino Mas y Abad,

abogado del colegio de Madrid.

Segunda edición, corregida y aumentada. Este libro es reconocido como indispensable á los jueces municipales, por algunos señores presidentes de audiencia.